

MISA CRISMAL. Homilía.

*Catedral del Buen Pastor (San Sebastián).*

27 de marzo de 2024.

Apaiz maiteok. Hemen zaudete ere Anai-arreba maiteok:

Gaurko elizkizun hau oso esanguratsua da. Celebramos hoy esta Eucaristía especial en la que se expresa de forma singular la unión del presbiterio con su Obispo y la unión del Obispo con su presbiterio. Es una fiesta en la que celebramos los vínculos sacramentales que nos unen. Gaur, olioak bedeinkatuko ditugu eta Krisma Kontsakratuko dugu. Con estos elementos celebraremos los sacramentos y ungiremos al pueblo santo de Dios. Con este óleo ungiremos este año, al menos, a un nuevo presbítero de nuestra Diócesis. En esta celebración, los sacerdotes renovaremos hoy también nuestras promesas de fidelidad a los compromisos de amor contraídos en la ordenación que un día recibimos. Krisma Meza honek alde ezberdinak ditu. Alde ezberdinak aberasten dutenak gure ospakizun polit hau. Gogora ekartzen ditugu ere azken urte honetan gure hildako apaiz anai maiteak. Aldarera ekartzen ditugu ere gure anai apaiz zaharrago edota gaixorik daudenak. Gogoan ditugu ere, etortzerik izan ez dutenak. Algunos de nuestros hermanos laicos y algunas personas consagradas nos acompañan también en esta celebración y se gozan de vernos hoy aquí, juntos, en el altar. Con todos hacemos camino y con ellos estamos comprometidos.

Es un día especial en el que, como Obispo, no puedo menos que agradecer a Dios el regalo que me ha dado al darme a cada uno de vosotros como colaboradores más estrechos en este ministerio que todos llevamos en vasijas de barro. Sobre todo, yo. Barkatu, benetan nire utsuneengatik... Disculpadme tantas torpezas. Pixkanaka ari naiz ikasten Gotzaina izatea zer den. Agian mantsoegi egiten ari naiz prozesu hau. Lehen aldía da niretzat ere. Eskerrik asko zuen pazientziagatik. Voy aprendiendo a ser Obispo, bien despacio, casi siempre por escarmiento. No sé si acierto a ser un buen Padre, un hermano y un amigo, tal y como me indica el propio magisterio eclesial. A veces no sé si os ayudo lo suficiente o como debiera. Me gustaría acertar, sin duda, sobre todo con algunos que atraviesan dificultades objetivas y con los que debo ser, si cabe, más cercano. Pero lo que sí percibo claramente es que vosotros sí me ayudáis y me sostenéis en mi ministerio. ¡Cuánto agradezco vuestra cercanía, vuestra preocupación, vuestro cariño, vuestro contraste, vuestra palabra sincera, incluso vuestras correcciones fraternas cuando es el caso! Me siento moralmente obligado a expresaros el profundo agradecimiento que siento hacia vosotros y lo hago de corazón.

El obispo de San Sebastián se siente orgullo de sus sacerdotes. Y no solo por ese cariño que cada vez siento más profundo y sincero, sino, sobre todo, y esto es lo verdaderamente importante, por vuestro testimonio de servicio y de amor a nuestras gentes de Gipuzkoa. Mila esker, benetan, zuen leialtasuna eta guztienganako zuen neurrigabeko eskuzabaltasunagatik. Mila esker zuen laguntzagatik. Gracias por los

desvelos que os trae tantas veces el querer ser presencia sanadora en medio de la gente, por querer vivir este ministerio que prolonga las manos de Jesús. Somos muy conscientes de que no son tiempos fáciles para ser curas. Ez da erraza, ez. Baina, halaere, hor zaudete. No es extraño ver en esta Diócesis a sacerdotes venerables, entregados al ministerio, por encima incluso de la edad de jubilación, soportando la responsabilidad de la atención pastoral en las parroquias, en los pueblos, conscientes de la propia debilidad de nuestro presbiterio que hoy pasa por época de vacas flacas. Miresgarria da, benetan. Me conmueve veros a tantos otros en buena edad que vivís entregados a la misión en tantos pueblos, parroquias y realidades, haciendo lo que se puede y más de lo que se puede, cómo os ayudáis unos a otros, supliéndooos en tantas cosas, estirando la tarea por encima incluso de lo razonable. Zuentzat, ez dago ez ordutegirik, ez egutegirik. Eskuzabaltasuna da nagusi zuen ministerioan. Es bello ver un presbiterio tan entregado y tan plural en nombres, edades y circunstancias. Benetan harro sentitzen naiz, eta aitortzen dizuet, honetan aurkitzen dudala nire poz handiena gotzain bezala.

Gracias a Dios tenemos también un buen grupo de sacerdotes jóvenes llenos de vida, de ganas de entregarse, implicados en la vida y en la actividad de la Diócesis. La gente os quiere y aprecia vuestra entrega, vuestra disponibilidad, vuestra alegría y agradece especialmente vuestra presencia y compañía. Aprecio especialmente vuestro tono espiritual y vuestro interés en crecer y mantener en constante búsqueda. Sois conscientes especialmente de que vivimos en medio de un mar confuso y de un mundo en cambio que os exige mucho. ¡Qué decir de nuestros venerables sacerdotes ya retirados, algunos de ellos enfermos y necesitados de cuidados! Disfruto visitándolos y siento especialmente su cariño para conmigo, que me lo manifiestan en gestos de ternura y en preciosas confidencias en nuestras conversaciones. Son un tesoro de experiencia y sabiduría que conviene frecuentar. La sociedad de Gipuzkoa les debe mucho. Todos les debemos mucho. Nuestros pueblos y nuestras comunidades cristianas son lo que son gracias a su siembra y a su entrega que, en algunos casos llegó más allá de nuestras tierras, a zonas de misión.

Los sacerdotes de nuestra Diócesis no son perfectos, pero son buenos. Quieren a la gente y la gente los quiere. De ellos hemos recibido y recibimos tanto... Los que hoy seguimos en la brecha, vamos a renovar ante el pueblo de Dios aquí reunido aquellos compromisos que pronunciaron nuestros labios y que sabemos que no siempre acertamos a hacerlos verdad del todo con la vida. Nuestra vida se ve salpicada de éxitos y también frustraciones, de ilusiones y desencantos, de luces y de sombras, de santidad y también de pecado. Bien sabemos de la desproporción entre la inmensa llamada y bendición recibida y nuestra humilde y pobre vivencia. Baina hemen gaude. Jaunari eskatu nahi diogu bere grazia gure ministerioan leialtasunean irauteko. Bera leiala da; den-dena. Él es fiel. El que nos llamó, sigue llamándonos y sigue contando con nosotros. Renovamos hoy, pues, nuestras promesas y nuestros mejores deseos. Hagámoslo de corazón, con renovada ilusión, con confianza, con Esperanza.

Queremos seguir haciendo y siendo lo de siempre: apóstoles que quieren llevar la unción del Espíritu a nuestros hermanos, para fortalecerlos en la fe y en la Esperanza. Es nuestro desafío permanente. Llevar la unción del Espíritu, sobre todo a través del testimonio de una vida de servicio verdaderamente llena de Dios y referida a Él. Ser hombres de Dios, ricos en humanidad, que es lo que, en definitiva, corrobora y certifica que de verdad somos hombres de Dios. Humanidad y ternura hablan de Dios.

Los óleos sagrados que hoy bendecimos se mezclan con un agradable perfume. Con estos mismos óleos fuimos ungidos en nuestra ordenación. Así, nuestra vida sacerdotal ha de tener esa misma unción y ese mismo olor de humanidad y ternura. Ese es el verdadero olor de Cristo: el olor de la santidad que nunca es estridente. Es esa santidad sencilla que se traduce en gestos de amor concretos, que pasan por el servicio desinteresado, por el estar siempre cerca del que lo necesita, el saber escuchar, el saber acompañar, el saber sonreír, el saber ser magnánimo y misericordioso con todos. Son los gestos con los que llenáis vuestra vida y que a tantos sirven para acercarse a Dios.

Apaiz maiteok: jarraian, gure eliztar anai batzuen aurrean berriztatuko dituzue apaiz konpromezuak. Maitasunez eta batez ere esker onez entzungo ditugu berriz zuen desio hoberenak. Lagun izango nauzue konpromezu eta desio horiek betetzen. Lagun iezadazue zuek ere, niri, nireak ere betetzen, eta bihotzez, mila esker zaretena izateagatik.